



Octavio<sup>RF</sup>  
Ianni  
La formación  
del Estado  
populista en  
América Latina



Serie  
popular  
Era

Octavio IANUÍ (1975)  
La formación del Estado  
Populista en América Latina  
Ediciones ERA. México

Dentro de los fenómenos políticos más característicos de los países de América Latina en el siglo XX, el populismo ha sido uno de los más extensamente estudiados. Sociólogos, politólogos, economistas e historiadores latinoamericanos o de otros países, dedicaron y siguen dedicando ensayos y monografías, artículos y libros a gobiernos, partidos políticos, movimientos de masas, líderes políticos e ideologías populistas. En esos estudios, son frecuentes expresiones como las siguientes: batllismo en el Uruguay, irigoyenismo y peronismo en Argentina, varguismo y obrerismo en Brasil, velasquismo en Ecuador, odriísmo y aprimismo en Perú, gaitanismo en Colombia, perezjimenismo en Venezuela, marinismo en Puerto Rico, callismo y cardenismo en México. Mas allá de esos fenómenos políticos, también se consideran gobiernos de tipo populista el de Arbenz en Guatemala, el de Ibáñez en Chile, el de Paz Estenssoro y Siles Zuazo en Bolivia y el de Velasco Alvarado en Perú, entre otros. Igualmente, en estudios consagrados a otros problemas, se encuentran con frecuencia indicaciones o hipótesis sobre el populismo latinoamericano, o sobre fenómenos específicos de este o aquel país.

No por ello los análisis conocidos revelan un acuerdo básico. En general hay divergencias de unos a otros, cuando no son contradictorios entre sí. Muchas interpretaciones, sin embargo, muestran algún acuerdo por lo que se refiere a ciertos aspectos del problema.

{ En los estudios conocidos se encuentran datos y análisis sobre el populismo como fenómeno típico del paso de la sociedad tradicional, arcaica o rural, a la sociedad moderna, urbana o industrial. Por tanto, discuten el papel

de la revolución de las expectativas y la función de la incongruencia del *status* en los fenómenos populistas. En el mismo sentido enfocan, de modo parcial o extensamente según los casos, problemas como los de movilización social, movilización política y modernización. En otro nivel, los estudios discuten las dicotomías élite-masa, carisma-demagogia, democracia-autoritarismo, populismo-fascismo y otras. En la mayoría de los casos, predomina la idea de que los fenómenos populistas corresponden a formas "subdesarrolladas" o "degradadas" de organización de las actividades políticas. Al trabajar explícita o implícitamente con el paradigma de la "democracia representativa", ciertos autores dejan transparentar alguna lástima por la forma no conspicua en que las "clases populares" o las "masas disponibles" se dejan conducir y engañar por "demagogos" civiles o militares. Para tales intérpretes, esta es una poderosa razón para que muchos movimientos, partidos y gobiernos conduzcan, casi necesariamente, al golpe de Estado o a otras manifestaciones típicas de la "inestabilidad política" latinoamericana. En la mayoría de los estudios sobre el populismo en América Latina, además, se trabaja con base en el presupuesto de que los movimientos de masas, los partidos políticos y los gobiernos populistas: a) serían fenómenos políticos producidos en el interior del proceso más amplio de modernización de las sociedades latinoamericanas; o b) serían fenómenos políticos producidos por la incapacidad de las sociedades latinoamericanas para lograr una democracia representativa, según el modelo europeo o norteamericano. En varios casos, es evidente que los autores identifican sociedad moderna con sociedad democrática de base capitalista.]

Por lo tanto, nos parece de interés examinar las condiciones históricas responsables de la aparición y el desarrollo de los movimientos de masas, partidos políticos y gobiernos populistas en los países de América Latina. Esto significa que [el populismo puede ser visto en el contexto del proceso de desarrollo de las relaciones de

producción capitalista] en esos países. En consecuencia, trataremos de mostrar cómo se dan y cómo se desarrollan las relaciones entre el populismo, o sus manifestaciones más características, y las transformaciones estructurales de esas sociedades. En el ámbito de ese cuadro histórico amplio, queremos examinar el modo como el populismo se transforma en una experiencia política determinante para las clases sociales urbanas —en algunos casos también rurales— de esos países. En especial, nuestro objetivo es [conocer el significado de la experiencia populista en la formación política del proletariado urbano]

2) En varios aspectos, el populismo latinoamericano parece corresponder a una etapa específica en la evolución de las contradicciones entre la sociedad nacional y la economía dependiente. [La naturaleza del gobierno populista (que es donde se expresa más concretamente el carácter del populismo) está en la búsqueda de una nueva combinación entre las tendencias del sistema social y las determinaciones de la dependencia económica. En ese contexto, las masas asalariadas aparecen como un elemento político dinámico y creador. Las masas populistas (por sus acciones, tanto como por la forma como son manipuladas) hacen posible la reelaboración de la estructura y las atribuciones del Estado.] Según las determinaciones de las propias relaciones sociales y económicas, en la época del populismo el Estado revela una nueva combinación de los grupos y clases sociales, en el ámbito nacional y en las relaciones externas. [El colapso de las oligarquías liberales o autoritarias constituidas en el siglo XIX, junto con las crisis del imperialismo europeo y norteamericano, abren nuevas posibilidades para la reorganización del aparato estatal, esto es, del Estado como una sociedad nacional. Así las masas aparecen como un elemento político importante y a veces decisivo.]

Por otra parte, el populismo latinoamericano parece corresponder a la etapa final del proceso de disociación entre los trabajadores y los medios de producción.] Corres-

ponde a la época de constitución del mercado de fuerza de trabajo, por la formación de relaciones de producción de tipo capitalista avanzado. En ese caso, las masas trabajadoras están abandonando los patrones socioculturales que se formaron y estaban vigentes cuando predominaban las oligarquías. Los valores culturales (religiosos, políticos, económicos) todavía impregnados del espíritu de la comunidad, van poco a poco siendo abandonados y sustituidos por valores originados en el ambiente urbano e industrial. En el nivel de los procesos socioculturales que le son inherentes, el populismo representa un punto avanzado en el proceso de secularización de la cultura y del comportamiento. Es en esa época cuando el trabajador abandona la primacía de los vínculos de inspiración comunitaria, pasando a situarse en el interior de grupos secundarios complejos, cuyas relaciones son a veces altamente formalizadas. Ahí predomina el contrato. En las nuevas relaciones entre el trabajador, los instrumentos de producción y el producto de la fuerza de trabajo, los componentes mágicos o animistas se someten a las exigencias impuestas por el ritmo y la escala de producción. En otros términos, el valor de uso sustituye al valor de cambio. En varios aspectos, por lo tanto, el populismo es también un proceso (político y sociocultural al mismo tiempo) con el cual se da la plena formación de las relaciones de clases en las naciones de América Latina.

4 Pero ese carácter de clase, inherente al populismo, no aparece inmediatamente en el análisis. Muchas veces se encuentra difuso o inmerso en la práctica y en la ideología populista. Para comprender satisfactoriamente la naturaleza de las relaciones de clases inherentes a los movimientos de masas es preciso distinguir además otros dos aspectos del problema.

En primer lugar, es preciso enfocar el populismo desde arriba, es decir, desde los gobernantes, políticos burgueses profesionales, burguesía nacional, burócratas políticos, falsos líderes obreros, demagogos. Se trata del populismo de

de las élites burguesas y de clase media, que utilizan tácticamente a las masas obreras y a los sectores más pobres de la clase media. Ese populismo instrumentaliza a las masas trabajadoras, al mismo tiempo que manipula las manifestaciones y las posibilidades de su conciencia. En situaciones críticas, ese populismo abandona a las masas a su propia suerte, sin haber impedido que avancen un paso decisivo en las luchas políticas.

En segundo lugar, es necesario estudiar el populismo de las propias masas, esto es, de los obreros, de los emigrantes de origen rural, de los grupos sociales pertenecientes a la clase media baja, de los estudiantes universitarios radicales, de los intelectuales de izquierda, de los partidos políticos de izquierda. En situaciones normales, parece haber amplia armonía entre el populismo de masas y el populismo de la burguesía. Sin embargo, en ocasiones críticas, cuando las contradicciones políticas y económicas se agudizan, el populismo de las masas puede encaminarse hacia formas revolucionarias. En esas situaciones ocurre la metamorfosis del movimiento de masas en lucha de clases.

Esta perspectiva de análisis se basa en el presupuesto de que el populismo corresponde a una modalidad particular de organización y desarrollo de las relaciones y contradicciones de las clases sociales en América Latina. Esto es, en los movimientos, partidos, gobiernos o regímenes populistas parecen ocurrir modalidades peculiares de relación, coalición o antagonismo entre clases subalternas y clases sociales hegemónicas.

Aquí analizaremos principalmente el cardenismo, el peronismo y el varguismo. Preferimos concentrar nuestra atención en estos tres casos porque parecen reunir algunas de las principales características de los fenómenos relacionados con la problemática del populismo. En primer lugar, en México, Argentina y Brasil los movimientos de masas y los partidos políticos policlasistas culminaron en gobiernos de tipo populista. En segundo lugar, esos gobiernos hicieron reformas significativas en diferentes esfe-

ras del sistema político-económico, desde los aspectos relativos a los movimientos de capitales nacionales o extranjeros, hasta las mismas relaciones de producción. En los tres casos, parece haber cambiado la propia fisonomía del aparato estatal y, como consecuencia, se modificó la relación del Estado con la sociedad. En tercer lugar, el cardenismo, el peronismo y el varguismo adoptaron políticas económicas destinadas a impulsar el desarrollo económico, particularmente la industrialización, o la sustitución de importaciones. El modo según el cual reformularon las relaciones del Estado con la economía estaba directamente relacionado con la transición de las "economías de enclave" a sistemas económicos más diferenciados y dirigidos hacia el mercado interno. En los tres casos, se intensificó la diferenciación interna de los sistemas económicos, creciendo, como consecuencia, la importancia relativa y absoluta de los sectores secundario y terciario. En cuarto lugar, la composición social y los desarrollos del cardenismo, peronismo y varguismo, permiten discutir una cuestión teórica y práctica fundamental: el problema de la alianza y el antagonismo de clases en la constitución y el funcionamiento de estructuras de poder. En quinto lugar, finalmente, la sucesión de Cárdenas por Avila Camacho, así como los derrocamientos de Vargas y Perón, son acontecimientos que ponen en evidencia el significado dinámico de los gobiernos populistas en lo que toca al desarrollo del capitalismo dependiente.

Siempre que resulte conveniente y posible, en vista de la bibliografía disponible, haremos referencia a movimientos, partidos o gobiernos de cuño populista surgidos en otras naciones. En especial, nos referiremos al *velasquismo*, de José María Velasco Ibarra, cuyos cinco gobiernos (1934-35, 1944-47, 1952-56, 1961 y 1968-72) determinaron bastante las luchas sociales y políticas en el Ecuador. Y también haremos alusiones a los *movimentistas* bolivianos, esto es, a los tres gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Víctor Paz Estenssoro

(1952-56 y 1960-64) y <sup>4</sup>Hernán Siles Zuazo (1956-60). Estos y otros casos serán mencionados unas veces apenas como ilustración, otras para resaltar aspectos significativos del tema en examen en cada ocasión. El estudio de diferentes fenómenos populistas, aunque no se realice en forma sistemática, podrá suscitar nuevos problemas para discusión y análisis.

## II. CONDICIONES DE COMPARACION

La manera en la que presentamos la temática de este trabajo en el capítulo anterior, nos coloca directamente en la cuestión del análisis comparativo. A despecho del carácter deliberadamente exploratorio de la presente obra, es indispensable que fijemos nuestra atención, por un momento, en ese asunto. Queremos aclarar, sin embargo, que estas observaciones solamente tienen la intención de aclarar ciertas dificultades, así como el interés del análisis comparativo, en los términos en que se pone en práctica aquí.

Al analizar comparativamente movimientos, partidos y gobiernos populistas latinoamericanos, podemos adoptar una doble perspectiva, en forma combinada. Podemos enfocar tanto lo que es peculiar de este o aquel país en un momento dado, como lo que es general, o significativo, para varios países al mismo tiempo. Como pretendemos examinar el populismo en América Latina, tomada en conjunto, nos parece conveniente e indispensable combinar ambas perspectivas. Lo que es peculiar de un país, en determinada ocasión, puede esclarecerse mejor en confrontación con lo que parece ser frecuente en distintos países y viceversa. En la medida en que se enfocan a nivel de relaciones, procesos y estructuras, los fenómenos populistas latinoamericanos pueden iluminarse recíprocamente. Y esto será aún más significativo si lo que es peculiar de un país y lo que es común a varios, resulta al mismo tiempo contemporáneo, como es el caso de los problemas abordados en este trabajo.

No cabe duda que sería ilusorio tomar a América Latina como un todo homogéneo. Las disparidades políticas, económicas, lingüísticas y religiosas, entre otros as-

pectos, son evidentes y más significativas de lo que normalmente dejan suponer las interpretaciones generales. La división de las clases sociales está entrelazada y combinada con la división entre indios, negros, mulatos, mestizos y blancos, transparentándose a veces la polarización entre nativos u "olvidados" por un lado, y europeos o hidalgos por otro. En los países que fueron colonias españolas, subsisten marcadas diferencias sociales, entre los que hablan el español propiamente dicho, en forma nacional, y los que hablan idiomas o dialectos tribales, incas, aztecas, mayas u otros. En Brasil, el candomblé, la umbanda y la quimbanda, entre otras sectas religiosas populares, provienen directamente de la cultura africana, después del paso por el régimen "esclavócrata" brasileño, concluido en 1888. Cada nación posee varios dioses, divinidades y santos, o iglesias y sectas de origen europeo, africano e indígena. Así como los dioses de los mayas no son los mismos de los aztecas o incas, de la misma forma los valores y patrones socioculturales de procedencia europea no aparecen de modo igual en todas las sociedades latinoamericanas. Las diferentes clases sociales y los diversos grupos sociales en el interior de las clases poseen distintos dioses, santos, líderes mesiánicos, hechiceros, *brujos* o *carismáticos*. En una perspectiva amplia, el desarrollo desigual y combinado es inherente tanto al conjunto de América Latina como a cada uno de sus países, considerado aisladamente. Por lo tanto, sería ilusorio tomar a América Latina como un todo homogéneo.

Por otra parte, los países latinoamericanos forman parte del sistema capitalista mundial. La historia de América Latina y la de cada uno de sus países es parte intrínseca de la historia del capitalismo. Desde sus comienzos hasta el presente, buena parte de los acontecimientos cruciales de la historia de cada país latinoamericano y del conjunto de América Latina está ligada y determinada por acontecimientos decisivos ocurridos en la

historia del capitalismo. No se debió a la casualidad que la independencia de las colonias de España y Portugal en el Nuevo Mundo estuviera directamente relacionada con la conquista de la hegemonía mundial por parte de Inglaterra. Antes, el excedente económico de las colonias latinoamericanas ya entraba directamente en el proceso de acumulación originaria verificado en Inglaterra. Con la independencia, los nuevos países de América Latina pasan a ser importantes en el movimiento de expansión del capitalismo industrial inglés. De la misma forma, no es por casualidad que la gran depresión económica de los años treinta, iniciada con el crack de la Bolsa de Nueva York, en 1929, provoca una serie de convulsiones económicas, políticas y sociales en la mayoría de los países latinoamericanos. En esa época, como si fuera una reacción en cadena, ocurren motines, cuartelazos y golpes, provocando la caída de gobiernos oligárquicos o la declinación de su poder. A veces, las modificaciones políticas y económicas son sustanciales. Se dan casos en los que la composición de las fuerzas políticas en el poder y el propio aparato estatal se modifican bastante.

En esos dos ejemplos, que no necesitan ser detallados aquí, resulta evidente que junto con la heterogeneidad de los países latinoamericanos, subsisten semejanzas y paralelismos. Existe un desenvolvimiento histórico-estructural que parece ser común al conjunto de América Latina, al lado de peculiaridades políticas, económicas, sociales y culturales de cada país. En otros términos, por debajo del desarrollo desigual y combinado, que diferencia a los países entre sí e internamente, hay relaciones, procesos y estructuras que aparecen y reaparecen en diferentes países, debido al modo por el cual el conjunto de América Latina o cada país de *por sí* se vincula al capitalismo mundial. Por otra parte, el desarrollo desigual y combinado no es una teoría casual, sino una forma particular del funcionamiento de las leyes del capitalismo en las socieda-

des atrasadas o dependientes. El país atrasado asimila o combina, de manera *sui generis*, conquistas materiales, instituciones o incluso fases diversas del proceso histórico de las naciones más adelantadas. Pero es necesario observar, en primer lugar, que esa asimilación o combinación no se da al azar, sino según las condiciones socioculturales, políticas y económicas del país atrasado. En segundo lugar, esos procesos dependen de las influencias, presiones e intereses de los países adelantados o dominantes. Esto es, en el desarrollo desigual y combinado, en sentido amplio, la determinación externa —originada según las condiciones socioculturales, políticas y económicas del país dominante— en ciertos momentos es fundamental.<sup>1</sup> En ese nivel, las épocas históricas de los países de América Latina están parcial o ampliamente determinadas, según los casos, por las fluctuaciones y el desarrollo del capitalismo mundial; o, más específicamente, por la forma de vinculación de los países latinoamericanos a Inglaterra o a los Estados Unidos, para mencionar dos momentos importantes. Asimismo, gran parte de los fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales, puede ser comprendida en los límites de épocas históricas específicas, prestándose, por lo tanto, a la comparación.

La comparación del desarrollo político y económico de distintos países... tiene enorme importancia desde el punto de vista del marxismo, porque son indudables tanto la naturaleza común capitalista de los Estados contemporáneos, como la ley general de su desarrollo. Pero hay que saber hacer semejante comparación. La condición elemental para ello es poner en claro si son

<sup>1</sup> Acerca del concepto de desarrollo desigual y combinado, consultar: León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*. Ed. Juan Pablos, México, 1972. t. I, pp. 21-34. Henri Lefebvre, *La pensée de Lénine*, Ed. Bordas, París, 1957. pp. 23048: "La Loi d'inégal développement".

comparables las épocas históricas del desarrollo de los países que se comparan.<sup>2</sup>

A partir de esa perspectiva, consideramos que será posible examinar comparativamente los gobiernos populistas surgidos en América Latina. Esto es, el análisis tratará de enfocar los fenómenos relacionados con el populismo, en determinado país o en varios países, al mismo tiempo, teniendo como objetivo el sorprender relaciones, procesos y estructuras significativos para su comprensión. Por lo tanto, el análisis no tiene la pretensión de alcanzar la interpretación completa y original del populismo. En este trabajo, buscamos solamente presentar algunas hipótesis nuevas para la explicación de los fenómenos populistas, particularmente de los gobiernos, en países latinoamericanos. Es probable que los datos y los análisis presentados aquí ayuden a la selección de los problemas teóricos y, por lo tanto, a la del país o países en los que podrá concentrarse una investigación sistemática y, tal vez, definitiva sobre el populismo surgido en América Latina. Es evidente que el análisis comparativo no sustituye a la investigación detallada de casos específicos. Sin embargo,

en el esfuerzo por entender la historia de un país específico, una perspectiva comparativa puede llevar al

2 V. Lenin, *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, 1966. t. I, p. 624. Cita extraída de la obra titulada *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, pp. 613-68. En cuanto a las posibilidades de comparación, consultar también; Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; Peter Worsley, *El tercer mundo*. Ed. Siglo XXI, México, 1966; Barrington Moore, Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ed. Península, Barcelona, 1973; Reinhard Bendix "Historical and Comparative Studies". *Transactions of the Fifth World Congress of Sociology*, vol. IV, International Sociological Association, Lovaina, 1964, pp. 21-40; Reinhard Bendix, *Nation-Building and Citizenship* (Studies of our changing social order), Anchor Books, Nueva York, 1969.

planteamiento de cuestiones muy útiles y, a veces, nuevas. Hay aún más ventajas. Las comparaciones pueden servir para rechazar de plano explicaciones históricas aceptadas. Y una aproximación comparativa puede llevar a nuevas generalizaciones históricas.<sup>3</sup>

3 Barrington Moore, Jr., op. cit., p. 7

### III. NOTA SOBRE LOS POPULISMOS RUSO Y NORTEAMERICANO

La historia política de varios países europeos, asiáticos y africanos, además de la de los Estados Unidos, registra movimientos de masas, partidos políticos y gobiernos, que los estudiosos de sociología, política, economía e historia denominan populistas. En la Rusia zarista, durante la segunda mitad del siglo XIX, proliferaron organizaciones, actividades, debates y teorías relativos a lo que pasó a la historia como el populismo ruso. A fines del mismo siglo y durante las primeras décadas del siglo XX hubo discusiones, movimientos y partidos populistas en los países de Europa central: Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Yugoslavia y Checoslovaquia. En la última década del siglo XIX se formó en los Estados Unidos un partido populista, con programa propio y apoyo popular relativamente amplio en una sociedad agraria. En China, el programa de la revolución de 1911, dirigida por Sun Yat-sen, tuvo una connotación populista, tal vez por influencia del populismo ruso. Después de la segunda guerra mundial, en las ex-colonias europeas de Asia y Africa surgieron movimientos de masas, partidos políticos y gobiernos, que muchos sociólogos denominaron populistas.

Esa multiplicidad de movimientos, partidos, gobiernos e ideologías denota desde luego gran disparidad de configuraciones históricas, combinaciones de clases sociales, técnicas de acción política, estilos de liderazgo, programas y así sucesivamente. Es evidente que esos fenómenos varían conforme al contexto sociocultural, político y económico de cada país así como según los casos. Pero aquí es necesario resaltar dos aspectos.

En primer lugar, hay una característica que parece ser común a todos esos populismos, cuando se enfocan en

una perspectiva histórica amplia. Todos los movimientos, partidos y gobiernos populistas, juntamente con sus controversias doctrinarias, tienen el carácter de reacciones ideológicas y prácticas, conforme al país y al contexto particular, a los cambios económicos, sociales y políticos provocados por la formación del capitalismo industrial y la urbanización de tipo capitalista. En todos los países mencionados, lo que parece estar en juego es la crisis del modo de vida de amplias capas de trabajadores rurales y urbanos, y en ocasiones de esos dos sectores combinadamente.

En segundo lugar, cuando examinamos los elementos esenciales de cada una de las manifestaciones de esos populismos, verificamos que algunos elementos se repiten en ciertos países, con igual o parecida importancia relativa. En diferentes grados, naturalmente, ese ha sido el caso de los populismos que se desarrollaron en Rusia, en los países de Europa central y en las ex-colonias europeas de Asia y Africa. En todos se procura preservar y valorizar la vida social y económica de base agraria. La industria es colocada de lado, como nociva, o en un nivel secundario, como actividad subordinada. Se valoriza la tierra como la principal, cuando no la única fuente de riqueza y bienestar social. Todo progreso económico, político, social y cultural es encarado en términos de preservación y revalorización de las experiencias y tradiciones de tipo comunitario o tribal. Se considera la cooperación como un proceso social más integrador que la división social del trabajo y las relaciones contractuales que predominan en la ciudad y en la industria. Ese tipo de populismo busca transformar a todo trabajador —principalmente rural— en ciudadano, con derechos y obligaciones políticas que lo defiendan de la supremacía de la ciudad sobre el campo y de la industria sobre la agricultura. Está orientado en el sentido de evitar que el trabajador sufra las consecuencias económicas, sociales, culturales y políticas de la acumulación originaria, que ocurría en Rusia, países de Europa

central, India, Indonesia, Ghana, Senegal, Nigeria y otros, en diferentes épocas. En esencia, los movimientos, partidos y gobiernos populistas surgidos en esos países estaban, o todavía están, según los casos, inspirados en una consideración de las relaciones económicas, sociales y políticas que se basa en la hegemonía del valor de uso. Y el valor de uso, en esos casos, se entiende como una modalidad políticamente ingenua del valor trabajo. Todas las relaciones humanas se referirían, o deberían referirse, en última instancia, al principio de uso, colocándose secundariamente el principio del valor de cambio. Refiriéndose específicamente al populismo ruso, conocido también como movimiento *narodniki*, Lenin resalta lo siguiente:

Y sin embargo los señores populistas hablan melosos de la "artificialidad" del capitalismo urbano, de que es una "flor de invernadero" que, si no se la cuida perecerá por sí misma, etc.<sup>1</sup>

Temerosos de mirar de frente a la realidad. Temerosos de llamar a esa opresión por su verdadero nombre, recurrían a la historia presentando las cosas como si la pertenencia de los medios de producción al productor fuera un principio "eterno" el "puntal secular" del trabajo campesino, y la actual expropiación del campesino no se debiera, en virtud de ellos, a la sustitución del plusproducto feudal por la plusvalía burguesa, a la organización capitalista de nuestra economía social, sino a la casualidad de una política desacertada, a una temporal "desviación del camino trazado por toda la vida histórica de la nación".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> V. Lenin, *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, Obras completas, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960, t. 1, p. 409.

<sup>2</sup> Ibid. p. 454.

El populismo norteamericano por su parte, presenta características peculiares, careciendo de semejanzas esenciales con los mencionados anteriormente. Se desarrolló entre propietarios y trabajadores agrícolas, a fines del siglo XIX. En esa época, el sector capitalista de economía agraria de los Estados Unidos pasaba por una crisis de sobreproducción y, al mismo tiempo, perdía importancia relativa y absoluta frente a la industria, el comercio y las finanzas. Es cierto que la ideología de ese populismo valorizaba la tierra como la más importante fuente de riqueza y bienestar social. Y protestaba contra los "parásitos" y los "ladrones" que controlaban el comercio, las finanzas y el aparato del Estado, en perjuicio de los "verdaderos productores". Pero ésa era más bien una reacción contra las tendencias de diferenciación del sistema económico y contra el aumento de poder resolutivo —político y económico— de las burguesías financiera, industrial y comercial, típicamente urbanas. En síntesis, el populismo norteamericano implicaba una peculiar negación de la economía del *laissez-faire*. Quería el intervencionismo gubernamental en los asuntos económicos, con énfasis en las cuestiones financieras y en los problemas suscitados por la creciente importancia de los transportes ferroviarios. Estaba preocupadísimo con los asuntos monetarios, porque sentía que por vía del capital financiero se les escapaba una parte de los lucros obtenidos en la agricultura. El problema era defender el principio del valor de cambio, según las exigencias de la reproducción ampliada del capital en la agricultura.

El agricultor comercial —con su producción organizada en una multitud de pequeñas unidades que operaban a costos fijos, y que debía venderse en un mercado mundial crecientemente competitivo, a lo cual se agregaban las políticas arancelarias e impositivas de que era víctima— estaba empeñado en una causa perdida. Cierro es que sus exportaciones sufragaban, en gran medi-

da, el capital importado necesario para financiar la industria norteamericana, y no menos cierto que su trabajo producía, a un precio cada vez menor, los alimentos que nutrían a la mano de obra industrial; pero a pesar de todo, según transcurría el tiempo comprobaba que sus ganancias no estaban en proporción con el crecimiento nacional.<sup>3</sup>

En síntesis, los populismos aquí mencionados presentan la peculiaridad de ser una reacción negativa contra la hegemonía de la ciudad y de la industria sobre el campo y la agricultura. En los Estados Unidos, el populismo defendería el capitalismo agrario por encima de todo. En los otros países, principalmente en Rusia, se extremaba en la negación del capitalismo.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Richard Hofstadter, "Estados Unidos", publicado en la obra compilada por Ghita Ionescu y Ernest Gellner, *Populismo (Sus significados y características nacionales)*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires 1970, pp. 19-20.

<sup>4</sup> Acerca de los populismos mencionados aquí, consultar también: V. Lenin, *Para una caracterización del romanticismo económico. Obras completas*, t. II; Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*. Ed. Grijalbo, México, 1967, cap. XVIII y XIX; V. Lenin, *La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*. Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.f., "La democracia y el populismo en China", pp. 66-73, escrito en 1912; George B. Tindall (editor), *A Populist Reader (Selections from the Works of American Populist Leaders)*. Harper Torchbooks, Nueva York, 1966; Peter Worsley, *El tercer mundo*. Ed. Siglo XXI, México, 1966; Immanuel Wallerstein (editor), *Social Change (The Colonial Situation)*. Ed. John Wiley & Sons, Nueva York, 1966; Fatma Mansur, *Process of Independence*. Ed. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1962; D. P. Mukerji, "Mahatma Gandhi's Views on Machines and Technology"; Jean Meynaud (editor), *Social Change and economic Development*, Unesco, París, 1963, pp. 63-75. Consultar también todos los demás capítulos de la obra compilada por Ghita Ionescu y Ernest Gellner, *Populismo*, ya citada, en especial los siguientes: "Rusia", por Andrzej Walicki, "Europa oriental", por Ghita Ionescu, "África", por John Saul y "El concepto de populismo", por Peter Worsley.